

¿Será el programa Word, que lleva la letra **TIMES** por defecto y que ha permitido rotular a todo el mundo con cualquiera que sea el alfabeto gráfico? ¿Serán los efectos del *post-modern*, que *desempolvó* la letra romana? Lo cierto es que las hermosas rotulaciones modernas han desaparecido en algunos casos y que al rotular los edificios –al *re-rotularlos*, valga la redundancia– se cometen muchos errores estéticos que pasan inadvertidos, como pasa inadvertida, en general, cualquier cuestión de diseño. Ahora todo el mundo sabe rotular, pero no elegir.

Algunos ejemplos madrileños son muy claros. En el hoy Ministerio de Vivienda (el edificio que fue hecho para el Instituto Nacional de Colonización, del arquitecto José Tamés) hay un letrero de *Paseo de la Castellana* con una hermosa letra tipo *Bauhaus*: **PASEO DE LA CASTELLANA**. Letras de bronce de color oscuro, preciosas. No pueden ser del arquitecto, pues la calle no se llamó así hasta la democracia. Aquí, y en cuanto a rotulación urbana, ha habido incluso mucha suerte, pues está también el letrero municipal, lo que no siempre ocurre; hay esquinas sin rotular, en ésta hay dos. Pues bien, como muchos habrán observado el letrero actual está en letra romana: **MINISTERIO DE VIVIENDA**, naturalmente, dorada. El edificio de Tamés significaba una salida de la situación de los años 40, una transición entre el neotradicionalismo de posguerra y la arquitectura racionalista que pronto se volvería a hacer. El rótulo indica una voluntad de modernización que el encargado del letrero por parte del Ministerio ha desmentido incultamente.

Otro caso es el del edificio que fue Delegación Nacional de Sindicatos, de Francisco Cabrero y Rafael Aburto, hoy Ministerio de Sanidad. Habría que con-

sultar fotos antiguas para recordar el rótulo que tuvo, pero hoy tiene otro, también en letras romanas: **MINISTERIO DE SANIDAD Y CONSUMO**. Doradas, por supuesto, y colocadas ignorando el despiece de la piedra. El resultado es un desastre. Quizá el encargado de realizarlo fue el mismo que el del Ministerio de Vivienda, aunque este último asunto fue anterior.

Como en *casa del herrero, cuchillo de palo*, pongamos ahora el caso de la Escuela de Arquitectura de la U.P.M., del arquitecto Pascual Bravo. En el frontispicio, la letra está grabada en la piedra y es romana, pone: **ESCUELA SUPERIOR DE ARQUITECTURA**. Bien es cierto que se trata de la fachada con las pilastras jónicas; esto es, algo así como una señal de identidad, sea ésta profesional –por ser Arquitectura– o de la Ciudad Universitaria. Y está hecha además de modo muy refinado: con incisión hacia dentro y no en relieve o sobrepuesta. Y es verdaderamente romana, no Times.

Pero en el interior, la letra era de otro cariz, *bauhasiana*. Hace años, y en una reforma, se pusieron letreros sobrepuestos y dorados en letra romana. Todavía puede verse el de **DIRECCION**. Otras, que también se habían cambiado indebidamente, fueron modificadas luego y hoy pueden verse, felizmente: **BIBLIOTECA** y **SALON DE ACTOS**. Menos mal.

